

CHILE

MISION PERMANENTE ANTE LAS NACIONES UNIDAS

Cotejar con discurso pronunciado

INTERVENCIÓN
DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE CHILE
SEÑOR RICARDO LAGOS ESCOBAR
DEBATE GENERAL
59º PERIODO ORDINARIO DE SESIONES
ASAMBLEA GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS

Nueva York, 21 de septiembre de 2004.

Sr. Presidente, S.E. Sr. Jean Ping, Ministro de Relaciones Exteriores de Gabón. Deseo expresarle la complacencia que sentimos al verlo presidir este 59° Período de Sesiones de la Asamblea General y le deseamos éxito en su gestión.

Señor Presidente,

Desde la Carta de San Francisco; y antes en los tiempos de la Liga de las Naciones, nuestro país ha estado firmemente comprometido con la comunidad internacional, con la cooperación multilateral, con los mejores valores de la paz, la seguridad, el desarrollo y los derechos humanos que esta organización representa.

Chile ha sido un activo participante del sistema internacional porque creemos que la gobernabilidad a escala planetaria es la extensión lógica del orden institucional que cada Estado ha logrado y puede mostrar en este foro mundial.

Si en el siglo pasado nos pareció esencial definir normas de convivencia y conducta para la comunidad internacional, hoy ante los desafíos del siglo XXI la tarea se torna más urgente e ineludible.

Lo que tenemos al frente es un escenario de oportunidades positivas, por una parte, y de amenazas complejas, por otra.

Para países como el nuestro, la integración a la sociedad mundial abre posibilidades que una sociedad cerrada nos negaría.

Nosotros vemos en la integración a la sociedad mundial la posibilidad de crecer y abrir espacio a nuestros esfuerzos, y ese nos parece un destino ineludible para todos.

Los países necesitan libertad, paz, seguridad, y observancia del derecho internacional, y a partir del respeto irrestricto de los tratados avanzar en la construcción de un orden mundial compartido.

La estabilidad sólo puede resultar de una gobernabilidad que permita la representación de todos los intereses.

Es así como surgen voces en los diversos países para señalar algo evidente: nadie podrá moldear el mundo que viene, sino es a través de acuerdos y negociaciones. La complejidad del mundo que emerge ante nuestros ojos es excesiva para manejarla de manera centralizada.

Por cierto, poco podrá lograrse si al mismo tiempo no ponemos, cada país, nuestra propia casa en orden. Sin justicia, solidaridad y respeto por los derechos humanos no habrá gobernabilidad estable o verdaderamente fructífera en el mediano plazo.

Es tarea de cada una de nuestras sociedades aplicar los principios de Naciones Unidas, convertirlos en realidad. Y tenemos el deber ético de ser eficientes y eficaces en el logro de esas metas e ideales.

Como es evidente, la globalización incluye también aspectos negativos, que pueden afectarnos a todos.

Hoy nos golpean males públicos, como el terrorismo y el crimen organizado; el comercio ilegal de personas, de armas y de drogas; así como el lavado de dinero asociado a estas actividades.

Nada contraria más nuestros principios que el terrorismo, una virtual "fuerza oscura" de la globalización. Por eso, aquí en Naciones Unidas, mi país ha contribuido con los esfuerzos tanto en la conducción del Comité de Sanciones contra Al Qaeda y los Talibanes, como también en el Comité contra el Terrorismo, instrumentos claves de la comunidad internacional para avanzar en esta lucha.

También la globalización genera externalidades negativas sobre el medio ambiente y profundiza la exclusión de los millones de personas en sociedades o incluso continentes que no logran integrarse a una economía mundial y a la sociedad global.

Es frente a esta realidad de luces y sombras que, a países como Chile, les interesa contribuir a mejorar los elementos constructivos de la globalización y a eliminar sus aspectos negativos.

Pero ¿cómo llevamos estos objetivos a la práctica?

En nuestra opinión, la mejor manera de encauzar la agenda de la globalización es el multilateralismo. Es en la construcción del multilateralismo donde cada país tiene una exigencia que hacer y una tarea nacional que asumir.

Como miembro No Permanente del Consejo de Seguridad, Chile ha asumido su responsabilidad con la comunidad mundial, buscando ser consecuente con nuestros valores y convicciones.

El año pasado respecto a Irak dijimos que sólo Naciones Unidas otorgaba la legitimidad necesaria para hacer uso de la fuerza y enfrentar en forma eficaz y unitaria las amenazas a la paz.

Por eso mismo, y siendo coherentes con nuestro compromiso multilateral, dijimos sí a Naciones Unidas cuando el Consejo de Seguridad solicitó la presencia de una Fuerza Multinacional Provisional en Haití. Reaccionamos solidariamente enviando a Haití, en menos de 72 horas, una fuerza militar y ayuda humanitaria.

Hemos demostrado que nuestra región es capaz de asumir las responsabilidades que imponen la paz y seguridad internacionales.

Desde la época de nuestras independencias nacionales que fuerzas de distintos países latinoamericanos no actuaban colectivamente y con autonomía de las grandes potencias en misión de mantener la paz en uno de nuestros países.

Hoy en Haití las tropas de varios países latinoamericanos, a las que se suma la fuerza conjunta hispano-marroquí, están al mando de un general brasileño y el representante del Secretario General de Naciones Unidas es un chileno.

Señor Presidente,

Si queremos fortalecer el multilateralismo la reforma de las Naciones Unidas es cada vez mas necesaria. Sus ideales y las metas fundacionales siguen vigentes; pero la estructura de poder en que se afirmó la organización desde sus inicios corresponde a un mundo muy distinto al de hoy.

Necesitamos no sólo ampliar el Consejo de Seguridad para que sea más democrático. También necesitamos una reforma integral de la organización.

Por otra parte, Naciones Unidas necesita especializaciones, no una multiplicidad de instituciones parecidas. Necesita mayor "accountability" y un sistema más transparente de reclutamiento. Necesita sacar la máxima utilidad del último centavo que se gasta.

Muchos de nuestros estados están haciendo estos o parecidos cambios en sus sistemas públicos. Naciones Unidas puede ser mejor que nosotros en todo ello.

Tuve oportunidad de intercambiar ideas con algunos miembros del Panel de Alto Nivel sobre Amenazas, Desafíos y Cambio. Por ello estoy convencido que este Panel ofrecerá al Secretario General recomendaciones que fortalezcan dos ámbitos esenciales: por una parte, generar un compromiso político que reafirme los valores de la Carta de Naciones Unidas; por otra, dar al sistema la fortaleza para enfrentar los desafíos y oportunidades de un mundo global.

El mundo requiere más y mejores Naciones Unidas. Tenemos crisis humanitarias inaceptables, como en Darfur, Sudán; deterioro permanente de la paz en el Medio Oriente; ataques terroristas, como en Beslan, Rusia o frente a la embajada de Australia en Yakarta, Indonesia.

Desde el Consejo de Seguridad, Chile apoyó el traspaso de la soberanía nacional al pueblo de Irak y vemos con esperanzas las elecciones previstas para enero próximo. En el caso de Afganistán, la asistencia electoral de Naciones Unidas ha resultado fundamental en la preparación de las elecciones programadas para inicios de octubre.

El mundo que queremos será mejor y más sólido con una efectiva participación de los ciudadanos. En ese espíritu acogeremos el año próximo en Chile, la tercera conferencia Ministerial de la Comunidad de las Democracias.

Asimismo, estamos convencidos que la globalización sólo será mejor si la sociedad civil es reconocida como uno de sus actores principales.

Esta consideración ha sido determinante en la propuesta contra el hambre que hemos impulsado junto a los primeros mandatarios de Brasil, Francia, España y al Secretario General de las Naciones Unidas, para contribuir al cumplimiento de los Objetivos del Milenio en esta materia.

Algunas de las acciones planteadas corresponden a decisiones gubernamentales, pero otras corresponden a las organizaciones multilaterales y a la sociedad civil, en particular a las ONGs, a la comunidad empresarial, a los sindicatos y a las universidades. Porque es hora de reconocer que, en la práctica, se acabó el monopolio estatal en el medio internacional.

Muchos se preguntan si la reforma es posible ¿Por qué los poderosos cederían parte de su poder?

Nuestra modesta experiencia es que se puede negociar, por ejemplo, el libre comercio con los países más industrializados de la tierra y llegar a acuerdos convenientes para ambas partes. Hoy los acuerdos comerciales cubren dos tercios de nuestras exportaciones y más de la mitad de ellas ya tiene arancel cero.

Ello no es simple. Toma tiempo, preparación y paciencia. Y ¿por qué no decirlo?, incluye un grado de conflicto. Los acuerdos comerciales por si solos no dan salida a ciertos temas que sólo podrán ser resueltos a escala multilateral.

Por eso, necesitamos culminar la Ronda Doha con éxito, porque allí se juegan temas decisivos, como el anti dumping, la situación de los productos agrícolas y textiles, diversas complejidades referidas a la propiedad intelectual, la manera de enfrentar a las pandemias con medicamentos genéricos o de bajo precio.

En este ámbito, el sentido común es de mayor ayuda que el dogmatismo. Nadie puede pedir la renuncia a intereses fundamentales, nadie puede esperar complacencia con resultados desequilibrados.

La integración de la sociedad mundial es una escalera con muchos peldaños, lo importante es no perder la idea del ascenso.

Del ascenso hacia un comercio libre, pero justo; de flujos de capital libres, pero no predadores. De expansión cultural y no de destrucción de lo local. De intercambio de ideas, pero no de pensamiento único. En definitiva, de pluralismo, para ser todos mejores.

Señor Presidente, he querido compartir con usted y con esta Asamblea la visión y responsabilidades de un país del Sur, abierto e interdependiente con el mundo.

Nuestra modesta experiencia nos indica que es imperativo reforzar el multilateralismo como único referente dotado de la legitimidad necesaria para asegurar una globalización inclusiva y solidaria.

El mundo de hoy requiere más Naciones Unidas y no menos. Más multilateralismo y no menos. Nuestra experiencia nos dice que se puede, que podemos hacer realidad nuestros sueños compartidos.

Muchas gracias